

ARTÍCULO

Estampas de nuestros africanos. Una aproximación general a las literaturas hispanoafricanas

ENRIQUE LOMAS LÓPEZ

Universitat d'Alacant. Alicante. España.
enrique.lomas@yahoo.ca

RESUMEN

Que en África se escriba –como actividad cultural e intelectual– no sorprende, o no debería hacerlo, en pleno siglo *xxi*. Grandes obras, y grandes autores, han surgido del continente africano: Wole Soyinka, escritor nigeriano anglófono; Tahar Ben Jelloun, escritor marroquí francófono; o Naguib Mahfuz, escritor egipcio de expresión árabe, por citar algunos ejemplos. No obstante, hoy en día, existe una ignorancia generalizada sobre la existencia de unas literaturas africanas en español, es decir, de unas literaturas hispanoafricanas, si utilizamos el término asignado por la crítica. Nombres como los de Leoncio Evita Enoy, Donato Ndongo-Bidyogo, Abderrahman El Fathi o Mohamed Sibari todavía suenan extraños a un oído hispánico.

No pretendemos en este artículo hacer ninguna reflexión en profundidad sobre el alcance y la problemática de las producciones africanas en español (y en catalán, gallego o vasco), sino más bien trazar, a modo introductorio, unas líneas generales sobre el surgimiento y el desarrollo de estas literaturas hispánicas. En un primer momento, trataremos la definición y delimitación de las literaturas hispanoafricanas, su surgimiento y algunos problemas de edición y difusión para, después, pasar a centrarnos en señalar algunos aspectos de los diferentes corpus literarios hispánicos surgidos en África.

Palabras clave: literaturas hispanoafricanas, literatura hispanomagrebí, literatura saharauí y literatura de Guinea Ecuatorial.

Consideraciones generales sobre las literaturas hispanoafricanas

La expansión española por África, llevada a cabo en distintos momentos desde el siglo *xv* hasta el *xx*, dejará en el continente una lengua que, transformada y descolonizada, la harán

suya los escritores africanos del norte de Marruecos y del Sáhara, de Guinea Ecuatorial y, en menor medida y bajo condiciones diferentes, de Camerún.

Si bien tradicionalmente se suele señalar la novela *Cuando los combes luchaban* (1953), de Leoncio Evita Enoy, como el punto de par-

tida de las literaturas hispanoafricanas, es necesario tomar en consideración otros precedentes. Las primeras manifestaciones literarias en español provienen de los moriscos del norte de África, que fueron expulsados de los reinos españoles en 1609 por el duque de Lerma. La producción literaria de los moriscos no se produce en árabe, ya que la romanización a la que habían sido sometidos antes de su expulsión supuso su remplazo por el “romance”. A propósito de la literatura morisca, Luis Bernabé (1996, 325) indica que “[...] los versos que aparecen [en esta literatura] están contruidos según los modelos vigentes en la España que conocieron [...] [y participan] de las formas poéticas en boga en España”, pero que, al mismo tiempo, eran “profundamente islámicos en el propósito, espíritu y doctrina”.

Aunque es cierto que esta producción morisca es la primera que se desarrolla en español desde África, sus características propias¹ hacen que no podamos considerarla como parte de la producción hispanoafriicana, tal y como se entiende esta categoría en la actualidad.

Por otro lado algunos investigadores marcan el inicio de la producción hispanoafriicana en 1935, fecha en la que Jean-Joseph Rabearivelo compuso el poemario *Vientos de la mañana*. Rabearivelo, que es considerado el padre de la literatura malgache contemporánea, es, además, un gran hispanista –autodidacta–, como lo demuestra la traducción que realizó al malgache de algunos poemas de Luis de Góngora. Su poemario en castellano actualmente se encuentra extraviado y sólo existen referencias al mismo en correspondencias, como indica el investigador e hispanista Guillermo Pié Jahn. Además, esta obra sería el fruto de un hispanismo culto y no de

un contacto social con la lengua, ya que Madagascar no era una colonia española, sino francesa. Estos dos hechos son los principales argumentos que sustentan las reticencias de algunos investigadores² a considerar el poemario de Rabearivelo como el primer texto hispanoafriicano.

Independientemente de lo anteriormente expuesto sobre la primera obra hispanoafriicana, las diferentes literaturas comienzan a dar sus frutos, de manera generalizada, en la segunda mitad del siglo xx, sobre todo en los años previos a las independencias. No obstante, la década de 1990 marcará el inicio de la consolidación literaria, a nivel creativo y de investigación, en español en toda “Hispanoáfrica”.

Las diferentes realidades sociales, culturales e históricas, mucho más acentuadas que en el caso de Hispanoamérica, harán que el conjunto hispánico de África deba ser considerado en plural. De la “literatura hispanoafriicana”, usada tradicionalmente para referirse al caso concreto de Guinea Ecuatorial, se pasará a las “literaturas hispanoafriicanas”, en las que se engloban prácticas textuales con influencias diferentes y escasamente vinculadas entre ellas.

Podemos definir cuatro espacios geográficos –o incluso cinco– en las producciones hispanoafriicanas. El primer espacio vendría marcado por Guinea Ecuatorial, el único país de África donde el español es lengua oficial. Es, además, el único país africano donde la literatura en español podría ser considerada como una “literatura nacional” (N’gom: 2011). En segundo lugar encontraríamos el antiguo Protectorado Español de Marruecos, punto de origen de la literatura hispanomagrebí, que se extenderá posteriormente también por el Protectorado Francés y por diferentes núcleos de la costa magrebí. En tercer lugar, encontraríamos la producción

¹ Nos referiremos, además de a las relaciones que se establecen entre la literatura escrita por moriscos y la literatura escrita en la Península, como bien destaca Luis Bernabé, al carácter “migrante” de la población, que se encuentra en un espacio transfronterizo entre Europa y África.

² Por ejemplo, el crítico M'bare N'gom, en cuyos trabajos no se menciona a Rabearivelo como el iniciador de las literaturas hispánicas en África.

desarrollada en la antigua provincia del Sáhara Español, marcada temáticamente por el conflicto político y el exilio. En cuarto lugar, las producciones que surgen alrededor de distintos centros universitarios en países que no fueron colonias españolas, destacando de entre todos Camerún: en torno a la Universidad Yaundé I de Camerún ha surgido un grupo de escritores e hispanistas, todos ellos profesores de español, que, por su número y por su idiosincrasia, ha sido definida como “Generación Hispanocamerunesa” por el crítico M’bare N’gom (2011). Finalmente, encontraríamos las producciones hispanoafricanas desarrolladas como resultado de las corrientes migratorias hacia España, y que se adscribirían igualmente con las producciones hispánicas de sus áreas de origen. Estas literaturas “migrantes”³ se desarrollan tanto en castellano (Inongo-vi-Makomè) como en catalán (Saïd El Kadaoui, Najat El Hachmi, Agnès Agboton) o gallego (Víctor Omgbá)⁴.

Pero, a pesar de la existencia de fronteras más o menos estables a la hora de definir los corpus hispanoafricanos, de una importante trayectoria –que, aunque reciente, es cualitativa y cuantitativamente nada despreciable–, determinados condicionantes provocan que, actualmente, las literaturas hispanoafricanas no ocupen el espacio que les corresponde en el conjunto de las literaturas hispánicas. La problemática para el estudio y la difusión de las literaturas hispanoafricanas reside en varios aspectos: la difusión editorial y el posicionamiento de la crítica española/hispánica.

En primer lugar, tenemos que destacar la precariedad del mercado editorial⁵, tanto en España como en los países de origen, por diferentes motivos. En España, las grandes casas de edición no han llegado a interesarse por las obras de escritores hispanoafricanos, salvo en algunos casos concretos⁶. Por el contrario, sí que existe un cierto interés por parte de pequeñas editoriales, muchas de ellas especializadas, pero cuya difusión y visibilidad es bastante limitada a su área geográfica. En África, la industria editorial no cuenta con los medios y la proyección necesaria para comercializar estas obras y, en buena parte, las publicaciones se llevan a cabo en revistas y a través de autoediciones, con o sin el respaldo de entidades y asociaciones culturales.

En segundo lugar, tenemos que apuntar la ausencia de estas producciones en la universidad española. Los estudios hispanoafricanos, como destaca Maya García de Vinuesa (2007, 152-153), ocupan un lugar marginal, no sólo institucionalmente, sino también en el ámbito académico e investigador, sobre todo en comparación con áreas de naturaleza paralela, como pueden ser las literaturas francófonas y anglófonas de África. No obstante, en los últimos años, diversas iniciativas procedentes de varias universidades españolas trabajan por intentar visibilizar las literaturas hispanoafricanas. Entre muchas otras, podemos destacar los congresos del “Foro Hispanoafricarte Literaturas” (Universidad de Alcalá de Henares) o los del grupo de investigación “Afroeuropa@s, culturas e identidades negras en Europa” (Universidad de León). Igualmente, es importante

³ El concepto de “literatura migrante” no estaría vinculado con el hecho migratorio en sí, aunque vendría definido por éste, en lo referente a la reflexión identitaria. Actualmente en España, los testimonios migrantes son de escritores de primera generación –personas que emigraron a España de adultos– y de escritores de primera generación y media –que emigraron a España con corta edad–.

⁴ Por el momento no ha surgido ningún texto hispanoafriicano en vasco. Aún así, podríamos destacar que buena parte de la obra de Inongo-vi-Makomè se encuentra traducida a este idioma.

⁵ Para información más detallada sobre los problemas de edición, aplicados a la literatura hispanomagrebí pero extrapolables al resto de literaturas hispanoafricanas, reenviamos al artículo “La literatura hispanomagrebí y el mercado editorial: esbozo histórico” que hemos publicado en el número 22 de la revista *Aljamia*.

⁶ Dentro de las excepciones, podemos destacar el caso de Guillermina Mekuy, autora de origen guineoecuatorial que publica en Plaza&Janés, o la escritora Najat El Hachmi, autora catalana de origen marroquí que publica en Planeta y en Edicions 62.

señalar la puesta en funcionamiento de la Biblioteca Africana⁷, portal temático de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, y de otras actividades organizadas por el I+D “Literaturas africanas en español”⁸ (Universitat d’Alacant).

Estos dos factores hacen que esta literatura cuente, en España, con un público lector muy reducido y con unas investigaciones todavía muy incipientes. No obstante, las previsiones de futuro parecen mostrarse esperanzadoras, a raíz del aumento de estudios y de actividades de difusión, tanto en Europa, como en África y en América.

La literatura hispanomagrebí

Mohamed Chakor y Sergio Macías marcan el inicio del hispanismo en Marruecos en 1877, cuando Lahsen Mennum escribe para el periódico madrileño *El Imparcial* “una crónica en castellano acerca de una representación diplomática española a Fez” (1996, 17). No obstante, tenemos que señalar que el español en Marruecos –como núcleo hispánico del Magreb– tiene un comienzo aún más temprano. Y es que, quitando la época actual, España siempre ha estado interesada por el Magreb, debido a su voluntad de expansión territorial. Las “reivindicaciones españolas”⁹ sobre el Magreb que se insertaban en los objetivos de políticos y africanistas, tenían su punto de partida en el testamento de Isabel la Católica, según el cual, España, por sus afinidades culturales e históricas, está mejor preparada que

otros países europeos para expandirse por el continente africano (Martin-Marquez: 2008, 51 y siguientes).

Esta historia común hace que, como afirma Rodolfo Gil Grimau (2008, 13), “el español no [sea] una lengua importada, sino un idioma vernáculo con siglos de penetración e implantación en Marruecos, Argelia y Túnez” y, por lo tanto, más que una herencia colonial, el español se siente como un patrimonio histórico compartido por ambos lados del Estrecho.

El Magreb, considerado como un espacio geográfico unitario, atendiendo siempre a la diversidad específica de cada país, acogerá una producción hispánica que se desarrollará mayoritariamente en la región rifeña. Pero no de manera excluyente, ya que desde el sur llegan igualmente voces hispánicas, como por ejemplo la del poeta fecí Aziz Tazi. Igualmente, tenemos que atender a los escritos que nos llegan de Ceuta y de Melilla, ciudades españolas con una fuerte influencia cultural marroquí. De éstas provienen Mohamed Lahchiri y Mohamed Toufali respectivamente. También, desde Túnez¹⁰, surgen los textos de Mohamed Doggui, y desde España, provenientes de Argelia, contamos con los testimonios de Lyes Belkacemi –en catalán– y de Souad Hadj-Ali Mouhoub –en español–.

Las primeras obras hispanomagrebíes nacen en los años 1940, y en este primer momento se confunde la creación –ficción– con los *textos hispanistas* –investigaciones de carácter político, social o histórico–. Con la consolidación del hispanismo, poco a poco surgen nuevos autores, cuyo punto de inflexión se marca en el año 1986. Por un lado, Abdellah Djbilou publica en Madrid *Diwan modernista. Una visión de Oriente*, y por otro, se publica –en entregas en el periódico *L’Opinion*– la pri-

⁷ <http://bib.cervantesvirtual.com/portal/bibliotecaafricana>

⁸ Como por ejemplo, la red de investigación en literaturas hispanoafricanas “Narrating Africa in Spanish” (<http://web.ua.es/africa>).

⁹ Hacemos referencia al libro *Reivindicaciones de España* (1941), de Fernando María Castiella y José María Areilza, donde se reclamaba la reincorporación a España de las tierras robadas por el Reino Unido y Francia, como lo eran las ciudades de Gibraltar y Orán, la totalidad de Marruecos (tanto el protectorado francés como la ciudad internacional de Tánger), Mauritania y los países de África Ecuatorial (una parte de Nigeria, Camerún, Gabón y el Congo francés) (cit. en Martín-Márquez: 2008, 249 y siguientes).

¹⁰ Hasta la fecha, el único escritor tunecino en español es Mohamed Doggui. Desde Argelia todavía no ha surgido ningún texto. No obstante, la fuerte presencia histórica española, actualmente concentrada en universidades y centros del Instituto Cervantes, hacen posible el surgimiento de nuevos textos en estos dos países.

mera novela hispanomagrebí: *El despertar de los leones* de Abdelkader Ouariachi. Es el momento de la eclosión de nuevas obras y de la experimentación formal y temática. Si bien es cierto que la literatura hispanomagrebí tiene un fuerte componente social –la tradición, la historia española, la denuncia social o económica o el drama de la inmigración–, no son pocos los autores que sobrepasan estas recurrencias temáticas y se atreven con la experimentación de los sentimientos, con la modernidad, con reflexiones filosóficas, o con el poso cultural común mediterráneo.

La nómina de escritores más importante, por su calidad y por el volumen de publicaciones, tanto en verso como en prosa, encontraría a escritores como Abderrahman El Fathi (fig. 1), Mohamed Sibari, Mohamed Bouissef-Rekab, Mohamed Ahmed Mgara, Mohamed Lahchiri o Larbi El Harti. Igualmente, desde España, escriben Mohamed Chakor –en castellano–, Laila Karrouch y Najat El Hachmi –en catalán– y Saïd El Kadaoui Moussaoui (fig. 2)– tanto en castellano como en catalán–.

Además de estos escritores, quizás los más destacados de una gran lista, hay que señalar la cantidad de obras surgidas en concursos literarios, como por ejemplo los que organiza la Consejería de Educación de la Embajada de España en Marruecos que, con carácter bianual, convoca los premios Rafael Alberti de Poesía y Eduardo Mendoza de Narrativa. Las obras galardonadas se publican en la revista *Aljamía*, hecho que constituye una oportunidad para las nuevas voces hispanomagrebíes.

La literatura guineoecuatoriana¹¹

Guinea Ecuatorial es el único país de África donde el español es la lengua oficial. Los portugueses fueron los primeros europeos en llegar a la región insular de la actual Guinea



Figura 1. De izquierda a derecha, Josefina Bueno Alonso, Abderrahman el Fathi y Enrique Lomas López.



Figura 2. De izquierda a derecha, Enrique Lomas López, Saïd El Kadaoui Moussaoui y Josefina Bueno Alonso.

Ecuatorial (1471), y también fueron los primeros en apropiársela: Juan II se añade en 1493 el título de “Señor de Guinea y primer Señor de Corisco”. En 1778, las colonias portuguesas de Guinea pasan a manos españolas con la firma del Tratado de San Ildefonso (1777) y del Pardo (1778). De este modo comienza el proceso de expansión de la lengua española en el país africano, primero en Fernando Poo (actual Bioko) y después en las provincias continentales (Río Muni, actualmente Mbini).

No obstante, la presencia y el peso simbólico del español en Guinea Ecuatorial se ha visto modificado a lo largo de la historia reciente del país. Con la independencia de la Guinea Española (1968) y con la instauración de la dictadura nguemista (1969), el español conoció un

¹¹ Agradecemos a la investigadora Dulcinea Tomás Cámara su valiosa ayuda en la redacción de estas líneas sobre la literatura guineoecuatorial en español.

gran retroceso social: fue una lengua prohibida, perseguida y estigmatizada, lo que fomentó un alarmante proceso de analfabetización. Este rechazo hacia la lengua del colonizador cambió tras el “Golpe de Libertad” (1979), golpe de estado de Teodoro Obiang que derrocó a su tío Francisco Macías Nguema, y el español se incluyó en la carta magna como lengua oficial. Sin duda, uno de los motivos de la pervivencia del español es que éste ha sido utilizado como *lingua franca* en la comunicación entre las diferentes comunidades lingüísticas guineoecuatorianas¹².

Las primeras manifestaciones literarias en español, cuentos y leyendas tradicionales, aparecerán en la revista *La Guinea Española*¹³ (1903-1969), que tenía como lema “fomentar los intereses religiosos, materiales y morales de nuestra amada Colonia del Golfo de Guinea”. Sin embargo, la obra que marca el nacimiento de la literatura guineoecuatoriana en español será, como hemos indicado en la introducción, la novela *Cuando los combes luchaban* (1956) de Leoncio Evita Enoy. Tras su independencia en 1968, la mayoría de escritores, silenciados por la dictadura de Francisco Macías Nguema, emprenderán un exilio masivo a España. Esta generación se inscribe en lo que el poeta Juan Balboa Boneke ha calificado “La Generación Perdida”. El “Golpe de Libertad” de 1979 posibilita un renacimiento de la literatura guineoecuatoriana en español, sobre todo a través de la apertura de la recién instaurada democracia española por un lado, y de las actividades de difusión cultural del Centro Hispano-Guineano de Malabo. Durante los años 1990 surge un nuevo grupo de escritores –“Nueva Narrativa Nacional” o “Nuevo Cos-

tumbrismo Nacional”– cuyas publicaciones conviven con las todavía producidas por la Generación Perdida. Algunos de los escritores guineoecuatorianos más importantes de la actualidad son Donato Ndongo Bidyogo, César Mba Abogo, José Fernando Siale Djangany, Maximiliano Nkogo Esono, Recaredo Silebo Boturu, Francisco Zamora Lobocho, Guillermina Mekuy o Juan Tomás Ávila Laurel.

La literatura saharauí

La literatura saharauí constituye un núcleo diferenciado de la producción magrebí, más por aspectos propios a la concepción del hecho literario que a cuestiones identitarias o culturales, aunque bien es cierto que el Sáhara recibe la herencia del castellano del período colonial. España comenzó su expansión por Río de Oro y Saguia el Hamra ya bien entrado el siglo xx, si bien el primer reclamo territorial se produjo en 1884, basándose en la existencia de diversas factorías establecidas a lo largo de la costa atlántica.

Fue en los años de la incorporación del Sáhara como provincia española (1958-1975), al mismo nivel que cualquier otra provincia metropolitana, cuando se empiezan a desarrollar los primeros textos en español, elaborados por los niños en las escuelas. A pesar de este precedente, el comienzo de la creación en español tendríamos que fijarlo en 1976, año en el que se produce la Marcha Verde, por la cual España abandona el Sáhara y comienza un conflicto armado entre Marruecos, Mauritania y el Frente Polisario por el control del territorio, que consigue Marruecos en 1979, excepto una pequeña franja del este.

Así pues, el desarrollo de la producción literaria en castellano viene motivado por el desencadenante de la Marcha Verde, y tiene una clara vinculación política. El español no será sentido como una interferencia de la colonización española sobre su propia cultura, sino que los escritores lo resemantizarán como un

¹² Como *lingua franca* de la comunicación en Guinea Ecuatorial debemos considerar, al lado del español, el “pichi” o “pichinglis”, koiné que se da sobre todo en Bioko. Para más información sobre el español en Guinea Ecuatorial, remitimos al artículo “El caso del español en Guinea Ecuatorial” de Gloria Nistral Rosique (2007).

¹³ Esta revista se encuentra digitalizada en la siguiente dirección: <http://www.bioko.net/guineaespanola/laguies.htm>

medio de resistencia con la finalidad de configurar un espacio geográfico-cultural diferenciado del de los territorios vecinos, que son francófonos (Awah: 2009, 21). De este modo, la poesía y los cuentos harán referencia al territorio, a la situación política, a la geografía, a la historia y a las costumbres, añoradas desde el exilio en España o en los campos de Tinduf.

Los escritores saharauis en español (fig. 3) se reúnen en la llamada “Generación de la Amistad”¹⁴, grupo que nace en julio de 2005 en Madrid y que está formado por escritores con unas vivencias, intereses e ideales políticos comunes: el exilio en Tinduf y en España, la experiencia educativa en Cuba, la lucha por la independencia del Sáhara y el reconocimiento internacional de la República Árabe Saharaui Democrática como un país diferenciado de Marruecos.

Conclusiones

Las literaturas hispanoafricanas son, actualmente, unas producciones desconocidas por el público español. No nos referimos únicamente al consumidor de literatura, sino también al lector especializado, es decir, al licenciado en filología y al investigador hispanista. Quizás, algunos de los motivos de esta situación debamos buscarlos en el olvido al que se relega África en la conciencia colectiva española tras las independencias de Marruecos (1956) y Guinea Ecuatorial (1968), declaradas como “materia reservada” por el régimen franquista, y tras el estallido del conflicto del Sáhara (1975). Quizás sea éste un olvido provocado voluntariamente por la novedad de estas producciones, que



Figura 3. De izquierda a derecha, Bahia Mahmud Awah, Sukeina Aali-Taleb Fernández, Luali Lehsan, Limam Boisha, Larosi Haidar y Saleh Abdalahi.

cuentan con medio siglo de vida. Pero, aunque no podamos hablar de una larga trayectoria de las literaturas hispanoafricanas, la abundancia y calidad de los textos debería hacernos tener en cuenta a esos escritores hispánicos que intentan hablarnos, contarnos historias, recitarnos versos, en el idioma que compartimos con ellos. Además, las diferentes producciones literarias hispanoafricanas no son sólo el fruto de un sentimiento hispánico compartido con españoles y americanos, sino también la voluntad de expresarse en una lengua internacional que les pertenece, histórica y culturalmente.

Uno de los grandes retos para las literaturas hispanoafricanas pasa por el desarrollo de las industrias del español en África, por el reconocimiento institucional de estas producciones y por la apertura de nuestro mercado editorial a estas voces. Un primer paso favorable es el creciente interés en el campo investigador, que cuenta ya con trabajos punteros. Podemos destacar los valiosos estudios de M'bare N'gom Faye o Dulcinea Tomás Cámara, en literatura de Guinea Ecuatorial; o de Cristián H. Ricci, Abdellatif Limami o Selena Nobile, en literatura hispanomagrebí.

Además, diferentes iniciativas de difusión han visto la luz en los últimos años. Desde las

¹⁴ La “Generación de la Amistad” está formada por Mohamed Salem Abdelfatah, Mohamed Ali Ali-Salem, Limam Boisha, Ali Salem Iselmu Musa, Bahia Mahmud Awah, Zahra Hasnau, Chejdan Mahmud Liazid, Saleh Abdalahi, Luali Lehsan, Sukeina Fernández y Mohamidi Fakala. También hay otros escritores que no pertenecen directamente al grupo, pero cuyas actividades poéticas se vinculan al mismo y entre los que podemos destacar a Larosi Haidar, Abderrahman Budda Hamadi o Fatma Galia.

actividades organizadas en Marruecos por las diferentes sedes del Instituto Cervantes, hasta congresos organizados por la Universidad Sidi Mohamed Ben Abdellah de Fez o por la Universidad Abdelmalek Essaadi de Tetuán. Igualmente, la puesta en funcionamiento de la Biblioteca Africana, que nace para ayudar a la difusión de las obras hispanoafricanas mediante la digitalización de algunos de los textos más importantes. También, la recién inaugurada red de investigación “Narrating Africa in Spanish”, que tiene la voluntad de convertirse en un espacio de encuentro para investigadores, docentes y personas interesadas en conocer estas producciones que vienen de esos territorios que, una vez, también formaron España.

Bibliografía

- Awah, Bahia Mahmud (2009). *Literatura del Sahara Occidental. Breve estudio. s. I.*: Bubok.
- Bernabé Pons, Luis Fernando (1996). “Textos en castellano de los moriscos en el Magreb”. En Mohamed Chakor, Sergio Macías (ant.). *Literatura marroquí en lengua castellana*. Madrid: Magalia, pp. 321-330.
- Bouissef Rekab, Mohamed (1997). *Escritores marroquíes de expresión española. El grupo de los 90*. Tetuán: Tetuán-Asmir.
- (2005). *Literatura marroquí de expresión española*. En *Anuario 2005 del Centro Virtual Cervantes* (en línea). Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_05/bouissef/>.
- Chakor, Mohamed; Macías, Sergio (1996). *Literatura marroquí en lengua castellana*. Madrid: Magalia.
- García de Vinuesa, Maya (2007). “La problemática presencia de las literaturas africanas en España”. En L.-W. Miampika (ed.). *Migraciones y mutaciones interculturales en España. Sociedades, artes y literaturas*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 147-160.
- Gil Benumeya Grimau, Rodolfo (2008). “Prólogo. Una breve acotación histórica-literaria acerca de la literatura magrebí de expresión española”. En Manuel Gahete (et al.) (eds.). *Calle del Agua. Antología contemporánea de Literatura Hispanomagrebí*. Madrid: Sial, pp. 13-20.
- Limami, Abdellatif (2007). “La escritura marroquí en lengua española: de los fundadores a los forjadores”. En Carmelo Pérez Beltrán (ed.). *Entre las dos orillas*. *Literatura marroquí en lengua española*. Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 21-41.
- Lomas López, Enrique (2011). *Literatura magribina en català. Contextualització del corpus i recerca identitària a partir d'alguns textos de referència*. Alicante: Universitat d'Alacant. Trabajo de fin de máster [inédito].
- (2011). “La literatura hispanomagrebí y el mercado editorial: esbozo histórico”. Rabat: *Aljamía*, nº22, pp. 69-78 (en línea). Disponible en: <<http://www.educacion.gob.es/marruecos/dms/consejerias-exteriores/marruecos/publicaciones/aljamia/revista-Aljamia-22/revista%20Aljamia%2022.pdf>>
- (2012). “La literatura magrebí en español: delimitación y problemática de un corpus emergente”. En Enrique Lomas López, Isabel Marcillas Piquer (eds.). *Convergències Artístiques i Textuals entorn del Mediterrani*. Valencia: Brosquil Ediciones, 2012, en prensa.
- Martin-Márquez, Susan (2008). *Disorientations. Spanish Colonialism in Africa and the performance of identity*. Yale: Yale University Press.
- Miampika, Landry-Wilfrid; Arroyo Claderón, Patricia (eds.) (2010). *De Guinea Ecuatorial a Las Literaturas Hispanoafricanas*. Madrid: Verbum.
- N'gom, M'bare (2007). “Lengua española y literatura en África. La literatura africana en castellano”. En Gloria Nistal Rosique, Guillermo Pié Jahn (dir.). *La situación actual del español en África*. Madrid: Sial, pp. 139-172.
- (2011). “La literatura africana en español” (en línea). Disponible en: <http://bib.cervantesvirtual.com/portal/bibliotecaafricana/include/p_corpus.jsp>
- Nistral Rosique, Gloria (2007). “El caso del español en Guinea Ecuatorial”. En *Anuario 2006-2007 del Centro Virtual Cervantes* (en línea). Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/pdf/paises_08.pdf>.
- Nistral Rosique, Gloria; Pié Jahn, Guillermo (dir.). *La situación actual del español en África*. Madrid: Sial.
- Ricci, Cristián H. (2010). *Literatura periférica en castellano y catalán: el caso marroquí*. Madrid: Ediciones del Orto.
- Sarría Cuevas, José (2010). “Literatura hispanomagrebí: una literatura social con base tradicional”. Ponencia del VII Congreso Ibérico de Estudios Africanos. Lisboa, 9-11 de septiembre de 2010.
- Tomás Cámara, Dulcinea (2010). “La literatura saharauí en castellano. La Generación de la Amistad”. Conferencia presentada en la jornada “El arte en las manos. La literatura y la fotografía del pueblo saharauí”. Alicante, 10 de noviembre de 2010.
- (2010). “Literaturas hispanoafricanas: bibliografía selecta”. En Landry-Wilfrid Miampika, Patricia Arroyo (coord.). *De Guinea Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas*. Madrid: Verbum, pp. 307-324.